
SOLIDARIDAD Y NEOLIBERALIZACIÓN: UN ANÁLISIS DEL CASO CHILENO

Tesis Doctoral

José Antonio Román Brugnoli

Director: Francisco Tirado

Departament de Psicologia Social, Facultat de Psicologia

Universitat Autònoma de Barcelona , 2015

2 LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN Y LOS ARTÍCULOS QUE COMPONENTEN ESTA TESIS

En esta sección realizaremos una contextualización de la línea de investigación dentro de la cuál tuvo lugar la producción de los artículos que consituyen el compendio de esta tesis doctoral, así como de los artículos que se adjuntan como anexos.

Hasta la fecha de escritura de esta tesis, he desarrollado esta línea de investigación sobre solidaridad en Chile, principalmente a través de tres proyectos de investigación con financiación de fondos concursables, en los cuáles me desempeñé como investigador responsable, y cuya ejecución tuvo lugar dentro del período comprendido entre marzo del año 2004 y marzo del año 2012.

El primer proyecto, que cumplió una función de introducción al problema y cuyas pretensiones fueron más bien exploratorias, fue desarrollado entre los meses de marzo del año 2004 y enero del año 2005, y se tituló “La solidaridad desde la vida de chilenas y chilenos adultos y desde las convocatorias a la acción solidaria”. Contó con el financiamiento del Fondo para la Investigación de la Dirección de Investigación de la Universidad Alberto Hurtado y con el patrocinio de la Facultad de Psicología y del Centro de Investigaciones Sociales (CISOC) de dicha universidad.

El segundo proyecto, fue realizado entre marzo del año 2006 y marzo del año 2008 y se tituló “Solidaridad, discursos y prácticas: Estudio sobre construcción social de la solidaridad en hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de la ciudad de Santiago, y en piezas de publicidad de campañas solidarias de instituciones públicas, privadas y del tercer sector”. Para este proyecto contamos con los patrocinios de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado y de Fundación Soles, y obtuvimos financiación del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) con el número 1061250, dependiente de la Comisión Nacional para la Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile.

Finalmente, el tercer proyecto fue desarrollado entre marzo del 2009 y marzo del 2012. Su título: “Solidaridad, capital social y voluntariado: su construcción en el discurso de la política pública y las campañas de promoción, y sus relaciones empíricas en la población nacional”. Para este estudio también contamos con el patrocinio de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado, y obtuvimos financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) con el número 1090534, dependiente de la Comisión Nacional para la Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile.

En los apartados que siguen ofreceré una breve narración del desarrollo de esta línea de investigación a través de estos proyectos, intentando dar cuenta de la manera en que el tratamiento de la pregunta por la solidaridad se fue complejizando teórica y metodológicamente de la mano del trabajo de investigación, estableciendo en cada caso la relación con los artículos que constituyen el compendio, así como con aquellos que acompañan esta tesis como anexos.

2.1 LA SOLIDARIDAD DESDE LA VIDA DE CHILENAS Y CHILENOS ADULTOS Y DESDE LAS CONVOCATORIAS A LA ACCIÓN SOLIDARIA (MARZO 2004- ENERO 2005)

2.1.1 NACE UNA INQUIETUD

Como muchos proyectos de investigación, este nació del libre ejercicio de la conversación y se desarrolló al ritmo de las inquietudes compartidas. Debo ese nacimiento a la visita de la colega del Centro de Estudios Sociales CISOC- Bellarmino, Carmen Silva Dreyer, iniciando el año 2003.

Con una formación más apegada a las corrientes dominantes en psicología, ella venía con la idea de desarrollar un instrumento cuantitativo que nos permitiera responder a la pregunta general sobre cuán solidarios éramos los chilenos.

La pregunta era interesante, toda vez que en esos años estábamos asistiendo a un uso muy frecuente de la noción de solidaridad, que partiendo en el ámbito público del discurso político y de una creciente publicidad de ayuda proveniente principalmente del tercer sector, se filtraba en las instituciones, en las relaciones laborales y en la

interacción cotidiana, como un imperativo válido que, acudiendo a una cierta idea de identidad nacional, servía para demandar acciones y actitudes, significadas en ese acto como solidarias.

La solidaridad se nos presentaba entonces como un gan supuesto, el de un sustrato valórico y de una identidad nacional, que se construía y legitimaba en su uso extensivo para concitar determinadas acciones y actitudes de ayuda. Un gran supuesto que, a su vez, se iba llenando de sentido e iba adquiriendo fuerza de imperativo en este empleo de la noción de solidaridad.

Sin embargo, esta forma amplia de apelar a lo solidario, contrastaba con un malestar social y una serie de datos que, a simple vista, desafiaban la realidad de este supuesto del que se estaba haciendo uso, de una identidad nacional solidaria.

A escala nacional, entre el año 1990 y el año 2000, es decir a diez años de recuperada la democracia y de la puesta en ejercicio de las nuevas políticas públicas sociales impulsadas por la Concertación¹⁴, el país había conseguido una importante reducción de la pobreza y de la indigencia: 25,6% y 13% respectivamente para el año 1990, versus 14,6% y 5,6% para el año 2000¹⁵. Sin embargo, en términos de desigualdad social, el índice de Gini para la distribución de los ingresos había descendido solo dos puntos en esos mismos diez años (57,25 para 1990; 55,22 para el año 2000)¹⁶. El país crecía, pero no con equidad.

Adicionalmente, los Informes de Desarrollo Humano, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile (PNUD), que desde el retorno de la democracia se erigieron como una referencia clave para el desarrollo de políticas públicas en Chile, habían estado dando diversas señales acerca de la relación entre las recientes

¹⁴ Desde que se puso fin a la dictadura militar (1973- 1990) y se dio inicio a la llamada transición a la democracia, con el primero de los cuatro gobiernos consecutivos de la coalición de partidos políticos que se autodenominó Concertación por la Democracia (1990- 2010).

¹⁵ Fuente MIDEPLAN, disponible en <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen-documentos.php?c=84>

¹⁶ En este índice, 100 indica perfecta inequidad y 0 perfecta equidad. Fuente: Banco Mundial; disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?page=2&display=default>

transformaciones políticas y sociales en el país, y de un debilitamiento de los lazos de solidaridad (PNUD 1996, 1998, 2000 y 2002).

El informe PNUD 2002, destinado al problema del debilitamiento de la cohesión social en torno a identidades colectivas, particularmente a una identidad nacional, realizaba su propio recuento de los informes precedentes, poniéndose a sí mismo como consecuencia del desarrollo de una misma preocupación: la compatibilización de la modernización del país, con una ocupación por *la subjetividad de las personas*.

Rescataba como el principal aporte del informe de 1996, la constatación de la manera en que los cambios registrados afectaban la vida cotidiana de la gente y su sociabilidad, especialmente en sus tejidos sociales, sus valores e identidades. Apenas dos años más tarde, el informe de 1998, refería como una *paradoja* de la modernización el fenómeno de que en el seno de la creciente prosperidad económica del país, estuviésemos asistiendo a un repliegue de la subjetividad social y a un debilitamiento de la confianza social y de las relaciones de cooperación.

Por su parte, el informe del año 2000 intentaba tener un mayor valor prospectivo sobre la manera de abordar esta especie de erosión de lo social, y se titulaba “Más sociedad para gobernar el futuro”. Se propuso una indagación sobre *el potencial de la subjetividad social* en tres dimensiones: i) capacidad de expresar y procesar aspiraciones colectivas; ii) existencia y contextura del capital social, y iii) disposición a una acción ciudadana. El informe planteaba que aunque dichos recursos existían en la sociedad chilena, su despliegue se encontraba obstaculizado por la fragmentación social. En tal sentido proponía como desafío para un desarrollo humano equilibrado el fortalecimiento de *un mundo común* (PNUD, 2000).

En continuidad, el informe del año 2002, traducía esta idea como un *desafío cultural*, abocado no tanto al problema de la erosión de los imaginarios colectivos precedentes,

sino a la necesidad de fortalecer nuevos imaginarios colectivos de un *Nosotros*¹⁷ nacional, como sujeto de un *proyecto país* (PNUD, 2002).

Este informe constataba que lo solidario sólo aparecía en el habla de los más pobres, haciendo memoria de tiempos pasados en donde se emprendieron acciones comunitarias para ayudarse mutuamente¹⁸.

Al analizar la sociabilidad, identificaba una fragmentación social marcada por los ejes familia- sociedad, y desconfianza- confianza social, de la cuál se desprendían cuatro tipos básicos de sociabilidad según su imaginario *privatista* o *socialmente integrado*, y si sus prácticas de sociabilidad se encontraban *retraídas* (reducidas al ámbito próximo) o *expandidas* (hacia el cultivo de lazos sociales más allá de la familia, las amistades y el vecindario). Un 41% de los encuestados presentaba una primacía del imaginario familiarístico, y un 60% de los encuestados tendía a prácticas de sociabilidad retraídas al ámbito próximo. (PNUD, 2002, p. 265)

Por su parte, en cuando a las imágenes de país, el informe planteaba que era posible sostener una distinción entre aquellos individuos que poseían una representación social de país (54%) de aquellos que no la tenían (46%), y que se reconocía una división entre aquellos que valoraban su experiencia social y se percibían como *ganadores* (48%) y aquellos que se percibían como *perdedores* (52%). (PNUD, 2002, p. 281).

El informe definía esta situación como *un déficit cultural* y se preguntaba cómo articular esta *diversidad dislocada*, con tendencia al *privatismo*, de manera de generar un orden pluralista que generara *un sentido de pertenencia y solidaridad* (PNUD, 2002, p. 23).

Ante ese escenario, su mirada apuntaba a prevenir los riesgosos efectos para el orden democrático de este desgaste de los imaginarios colectivos, particularmente de este

¹⁷ La mayúscula es literal del texto, que la usa para subrayar la escala nacional de la identidad a la que se refiere.

¹⁸ Esos *tiempos pasados* tienen como referencia general el período de la dictadura militar en Chile (1973-1990), y más específica, la crisis económica de inicios de los años ochenta cuyos efectos más fuertes se dejaron sentir por un período de alrededor de cinco años. Como un testimonio valioso de los efectos sociales de esta crisis, quedó "Hechos Urbanos. Boletín de Información y Análisis" editado en la época por SUR Documentación.

debilitamiento de una imagen del *Nosotros*. Es decir, una mirada desde la cuál lo cultural era instrumentalizado por la preocupación por la gobernabilidad. De ahí que su interés por la solidaridad fuese también orientado por esa particular racionalidad: “Si no hubiese alguna imagen de ‘Nosotros, el pueblo’, ¿qué principio de solidaridad y voluntad colectiva podría ser invocado para integrar a los ciudadanos?” (PNUD, 2002, p. 62)

2.1.2 ¿QUÉ SE SABÍA DE LA SOLIDARIDAD EN CHILE?

Paradójicamente, pese a la manera en que la solidaridad era invocada como un valor social importante desde diferentes ámbitos, y el sensible fenómeno de su uso cada vez más extensivo, no encontramos un cuerpo de investigaciones precedentes sobre la solidaridad en la sociedad chilena.

A través de revisiones de materiales documentales y por experiencia propia y vicaria, sabíamos que el sentido del uso de la solidaridad había estado mutando desde los años sesenta, y que era posible discernir en la realidad país un particular punto de inflexión producido por la dictadura militar (1973- 1990).

Previo al golpe de Estado de 1973, desde los años sesenta el uso de la noción de solidaridad había ido abandonando el restricto sentido de la caridad proveniente de cierta tradición católica, para abrirse paso hacia el horizonte de la justicia social. Ello de la mano de procesos políticos, sociales y religiosos tanto locales como globales. Fueron importantes los movimientos obreros y sindicales, el giro social de la Iglesia Católica expresado en documentos como la Doctrina Social de la Iglesia, el fortalecimiento de una internacional socialista y del Estado de Bienestar en Europa, entre otros.

Durante la dictadura militar llegaron a coexistir cuatro usos reconocibles de la noción de solidaridad. Quizás el más saliente fue el que la relacionaba con la lucha por la defensa de los derechos humanos, y que tuvo una de sus expresiones más relevantes

en el trabajo que desarrollaba la Vicaría de la Solidaridad¹⁹. Junto con éste, cohabitaba un sentido de la solidaridad entre ciudadanos, marcado por los imperativos del ayudarse entre sí, la reciprocidad y el mutualismo. Expresión de este sentido de la solidaridad fueron diversas iniciativas colectivas como las hollas comunes y las peñas²⁰. Este sentido dio lugar a otras formas de organización de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales (ONGs), que tomaron la solidaridad como bandera para afrontar diversas causas, relacionadas sobre todo con la pobreza, y que se desarrollaron de la mano de la solidaridad internacional. Finalmente, introducido desde la televisión y las estrategias de mercadeo, en los ochenta aparece el modelo de solidaridad popularizado por la “Teletón”²¹, consistente en un evento anual focalizado en la ayuda hacia personas con discapacidad física, desarrollado como un espectáculo televisivo que giraba alrededor del conteo del capital acumulado respecto de la meta establecida, el desfile de empresas patrocinantes donantes, la participación de personalidades de la farándula motivando a la población a hacer su donación en la cuenta corriente de un Banco y la publicidad de las empresas patrocinantes invitando a consumir sus productos adheridos a la campaña.

Siendo Chile un país de catástrofes naturales frecuentes, traspasaba estos períodos un sentido de la solidaridad invocado para llamar a la ayuda de los compatriotas damnificados por el desastre ambiental de turno (terremoto, maremoto, inundación, incendio, erupción volcánica).

¹⁹ Fue un organismo de la Iglesia Católica que tuvo una labor muy importante en el país en la defensa de los derechos humanos en el período comprendido entre 1975 y 1992, y que tuvo su antecedente en la labor del Comité de Cooperación para la Paz (1973-1975). Hoy su memoria se puede encontrar en el portal de Fundación Vicaría de la Solidaridad, dependiendo del Arzobispado de Santiago, (<http://www.vicariadelasolidaridad.cl/>) y en el portal de Memoria Chilena dependiendo de la Biblioteca Nacional de Chile (<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3547.html>).

²⁰ Sobre las emblemáticas ollas comunes, se puede consultar Medioli (1984), Gallardo (1985) y Hardy (1986). Sobre la importancia de las mujeres en las organizaciones sociales en el período 1973-1989, Valdés y Weinstein (1993).

²¹ Como consignamos en Román y Energici (2006) la primera Teletón fue realizada en Chile en el año 1976, el modelo desarrollado con anterioridad en los EEUU por el actor Jerry Lewis. El evento ha sido liderado desde sus orígenes hasta el día de hoy por el animador de televisión Mario Kreutzberger. A partir de 1978 dio lugar a la Fundación Teletón: www.teleton.cl. Hasta la fecha la Teletón es un evento de referencia nacional desarrollado ritualmente cada mes de noviembre, y se ha constituido en el mayor espectáculo de solidaridad.

En plena transición a la democracia, en 1993 se publicaron los resultados de una investigación de enfoque cualitativo sobre la solidaridad en Chile, desarrollada por la socióloga Cecilia Dockendorff, con los patrocinios de UNICEF, de una institución de las políticas públicas sociales recientemente creada -el Ministerio de Desarrollo y Planificación (MIDEPLAN)- y uno de los programas emblemáticos de estas nuevas políticas sociales, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS)²².

Curiosamente, la autora daba cuenta de un fenómeno que aún nos parecía palpable adentrados en la década del dos mil:

“Desde que en Chile se instaura nuevamente un régimen democrático, el tema de la solidaridad ha sido ocupado, crecientemente, un lugar destacado en los discursos que expresan propósitos, objetivos, proyectos o meras aspiraciones de los más diversos sectores preocupados por el quehacer nacional” (Dockendorff, 1993, p. 11).

En su introducción, la autora hacía propio el diagnóstico gubernamental de que el principal desafío nacional en que se demandaba el concurso de la solidaridad era el de la superación de la pobreza, la que a la par se definía como una tarea que excedía la responsabilidad exclusiva del Estado y requería la participación de todos los chilenos. En ese contexto, asumía como desafío una investigación “que sirviera de fundamento para una posible acción de promoción de la solidaridad al nivel de la ciudadanía” (Dockendorff, 1993, p. 11).

A nuestro parecer, lo más valioso de este estudio, además de su carácter pionero, consistía, por una parte, en haber asumido el desafío de intentar una aproximación a la solidaridad a partir de su circulación social, interrogando para ello a una pluralidad de actores sociales; y por la otra, en haber aportado una sistematización y una lectura acerca del estado de la solidaridad en la sociedad chilena, de una agudeza que desbordó con creces los propósitos más acotados de la investigación.

²² Una descripción y contextualización de MIDEPLAN y FOSIS se encuentra en el artículo que integra este compendio: Román y Osorio (en prensa en *Revista Electrónica de Psicología Política*).

En su informe, resultaba impresionante observar cómo de manera tan temprana, apenas recuperada la democracia, este estudio reconocía las tensiones centrales de las que dieron cuenta con posterioridad los informes PNUD de los años 1998 y 2000.

Eso da cuenta de que ya en esos años se reconocían en la sociedad los riesgos de la tensión involucrada en la estrategia de desarrollo elegida, consistente en intentar compatibilizar la entrada del país a la economía global de libre mercado, con políticas públicas con un sentido inclusivo del desarrollo social.

Dicha opción era caracterizada con la figura de un Estado que se había *metido dentro de un zapato chino*: el modelo económico elegido evidentemente no le permitiría disponer ni de los recursos ni de la injerencia directa necesarias como para poder hacer frente al problema de la pobreza. Era un Estado que por fuerza requeriría de la solidaridad del sector privado y de la sociedad civil para poder acometer esta tarea.

Asimismo ya se aquejaba un creciente individualismo, vinculado al incipiente auge del imperativo de la competitividad, proveniente del modelo de mercado neoliberal, y a la persuasiva presión social al consumismo de este emergente capitalismo de consumo.

La patencia de este individualismo hedonista, chocaba con una añoranza de las formas de solidaridad precedentes, pero a la vez producía cierta desconfianza sobre la posibilidad de nuevas formas de solidaridad socialmente robustas.

Incluso, ya se mencionaban dudas razonables acerca de la existencia de una verdadera voluntad política para susperar los problemas de justicia social en el breve plazo.

Es posible señalar que, de alguna forma, a apenas dos años de recuperada la democracia, ya se anticipaba en la ciudadanía una defraudación respecto de las grandes promesas que se reunieron bajo el emblema utilizado para convocar a votar por el fin de la dictadura en el plesbicio de 1989: “Chile, la alegría ya viene”.²³

²³ Encontramos un agudo análisis retrospectivo del curso y estado de esta cuestión en el libro del economista chileno Humbeto Vega del año 2007: “En vez de la injusticia”.

En cuanto al empleo de la noción de solidaridad, el estudio reconocía empleos con significaciones e implicancias tan diversas, que ponían en riesgo un uso ética y políticamente comprometidos del mismo, incluso acarreándole cierto descrédito y vacuidad. Y es que si la solidaridad era utilizada extensivamente para promocionar acciones individuales de caridad, ¿cómo podía luego servir de referente para la promoción de lazos sociales basados en la reciprocidad o para impulsar políticas sociales orientadas a la justicia social?

Finalmente, resultaba interesante el empleo de una creativa gnoseología sociológica para describir una *enfermedad* de la sociedad civil con sus *síntomas* e identificar la emergencia de determinados *síndromes* antisolidarios.

Dentro de esta enfermedad de la sociedad civil, se consideraba central una apatía hacia el problema social de la pobreza. Se reconocía que los valores vinculados al modelo económico de libre mercado elegido, básicamente el individualismo competitivo y la demostración del éxito a través del consumo, estaban consiguiendo permear el conjunto de las relaciones sociales, instalándose como una nueva *cultura antisolidaria*. Se vinculaban a este fenómeno, otros como: la fragmentación social, que dificultaba la comunicación entre personas de grupos sociales diferentes, el desencanto y la emergencia de una imagen negativa de la política. En adición, se identificaba el papel protagónico de los medios de comunicación en el fomento de una cultura antisolidaria y en la reproducción de esta sociedad civil enferma de apatía e individualismo.

En cuanto a los *síndromes antisolidarios* en la población, se describían esquemas de justificación que legitimaban un tipo de solidaridad contingente (por ejemplo ante catástrofes) pero que inhibían la expresión de formas de solidaridad para causas más perdurables, como la contribución a la solución del problema de la pobreza en Chile. Dentro de ellos destacaban:

- a) Una percepción de impotencia ante la magnitud del problema de la pobreza en Chile, tal que las acciones individuales se apreciaban como *sacar agua con el dedo* y que producía una tendencia a *justificar la inacción*.

- b) Los síndromes del *tonto útil*, relacionado con la posibilidad que la propia participación social fuese instrumentalizada por terceros con otros fines, por ejemplo, políticos; y del *por qué yo*, que manifestaba una justificación de la inacción a partir de la irritación causada por la pasividad observada en los otros.
- c) *De la desconfianza*, respecto de la probidad y eficiencia de las instituciones que se ofrecían como intermediarias de la ayuda.
- d) *De la dependencia y del aprovechamiento*, que inhibían la acción de ayuda sobre la percepción de que ayudar podía contribuir a generar una cultura de la dependencia y del aprovechamiento en el destinatario de la ayuda.

Estudios posteriores sólo confirmaron la manera en que se había medrado una confianza básica en el vínculo social y en vínculo político, afectando la expresión de la solidaridad tanto en los lazos de sociabilidad como de asociatividad (Valenzuela y Cousiño, 2000; PNUD 2002). Un breve balance de ellos lo realizamos en dos de los artículos que acompañan esta tesis como anexos (Román, Tomicic y Avendaño, 2007; Dockendorff, Román y Energici, 2010).

2.1.3 NUESTRA INVESTIGACIÓN

Los antecedentes revisados nos sugerían que la noción de solidaridad estaba en una especie de epicentro de las recientes transformaciones político- económicas en Chile y en un centro neurálgico de un nuevo malestar en la sociedad chilena.

Por un lado la solidaridad, i) aparecía instrumentalizada desde las necesidades de cohesión y gobernabilidad que la nueva democracia de una sociedad de mercado traía consigo; y, al mismo tiempo, ii) como un imperativo de colaboración dirigido a la ciudadanía para abordar conjuntamente el problema de la pobreza.

Por el otro, se apreciaba una sociedad que parecía aquejarse i) de la emergencia de un sentido de la solidaridad débil, expresado en nuevas versiones valórica y políticamente triviales; y ii) de la erosión de un sentido fuerte de la solidaridad, como referente valórico y político para relaciones sociales basadas en la reciprocidad y la colaboración, y para el compromiso con un ordenamiento social equitativo.

En ese escenario, nos pareció que realizar una investigación sobre solidaridad en Chile, podría contribuir al desarrollo de una psicología social pertinente a nuestra realidad política, social y cultural.

Como un primer paso, se nos presentaron como objetivos plausibles poder aportar con i) una comprensión y una primera sistematización de los significados y sentidos que estaba adquiriendo la solidaridad en la ciudadanía, y ii) una exploración de las versiones de solidaridad que estaban siendo promocionadas desde la publicidad de instituciones públicas y privadas.

Para el primer objetivo, decidimos realizar entrevistas en profundidad a personas adultas de la ciudad de Santiago. La ciudad vino determinada principalmente por un criterio de accesibilidad, pero siendo la capital del país, pensamos que podía aportar con una perspectiva privilegiada, debido a que en ella las nuevas transformaciones se estaban apreciando con mayor velocidad. La idea de entrevistar adultos, tomaba fuerza por la riqueza que podía representar la perspectiva de sujetos que estuviesen en la posición del ejercicio de la adultez, construida modernamente como la edad del ejercicio pleno de la vida del ser social, y con una edad que les permitiese una relativa perspectiva sobre un antes y un después en la historia reciente del país.

Para convocarlos a participar del estudio, seguimos cierto principio del muestreo estructural, pensando en atributos de arranque que pudieran augurarnos diferencias de posición de sujeto, que guardasen a su vez una relación con una variación en la discursividad sobre la solidaridad²⁴. Fue así como buscamos sujetos adultos, de ambos géneros –mujeres y varones–, que estuviesen trabajando en instituciones diferenciadas por sector –público, privado sin ánimos de lucro, privado con ánimos de lucro– y que perteneciesen a distintos grupos socioeconómicos.

²⁴ Esto explica que atendiéramos a líneas de segmentación social altamente convencionalizadas en esa fecha en Chile, para los atributos de homogeneidad de adultez y empleo, y para los atributos de heterogeneidad de grupo socioeconómico y la distinción binaria del sexo social. En la otra parte, atendiendo a las determinaciones institucionales de la discursividad, incluimos como atributo de heterogeneidad el sector de la institución de empleo: público/ privado (con/sin ánimos de lucro).

Nuestra pesquisa estuvo destinada a poder identificar las diferentes versiones sobre la solidaridad distinguidas por los sujetos, la relación establecida con ellas y las valoraciones y sentidos que les asignaban. Para tales efectos, procedimos con un análisis simultáneo y retroalimentado con el proceso de reclutamiento muestral, siguiendo las recomendaciones de un análisis progresivo de la *teoría fundamentada* (Strauss & Corbin, 1990, 1991). Lo que resultó en un corpus total de 30 entrevistas.

Seguimos un proceso análogo para el caso de las piezas de publicidad del sector público, el sector privado sin ánimos de lucro y el sector privado con ánimos de lucro, sobre un corpus exploratorio de 15 piezas de publicidad emitidas entre los años 2003 y 2004.

Los principales resultados de esta investigación fueron publicados en dos trabajos que componen el cuerpo de artículos anexos de esta tesis: *Solidaridad, el decurso de una invocación* (Román y Energici, 2006) y *La solidaridad como problema* (Román, Tomicic y Avendaño, 2007). En el primero, como el título anuncia, se realizó un análisis de ciertos tránsitos semánticos habidos en la forma de convocar a la ayuda en la publicidad, y su relación con cambios en el sentido y práctica de la solidaridad. Este trabajo fue publicado en el compendio de las “XI Jornadas Internacionales Interdisciplinarias del ICALE”, que estuvieron destinadas a una reflexión sobre responsabilidad y solidaridad. El segundo, tenía el propósito de arrancar a la noción de solidaridad de la transparente evidencia del sentido común, y transportarla al campo de la problematización en ciencias sociales, de la mano de una contextualización bibliográfica y del análisis de su uso en adultos chilenos. Este trabajo fue publicado en una edición especial de *Revista MAD*, destinada a investigaciones nacionales en torno al tema colaboración, cultura y desarrollo.

A continuación realizaremos una relación de los principales resultados presentados en ambas publicaciones, con el propósito de ofrecer una contextualización de los antecedentes propios que dieron cabida a los proyectos de investigación siguientes, y a las publicaciones que conforman el compendio de esta tesis doctoral.